TERCERA TEMPORADA 2016





Sábado 10 de diciembre · 20:00 horas Domingo 11 de diciembre · 12:00 horas

Jean-François Verdier, director huésped

Programa

Blas Galindo (1910-1993)

Homenaje a Cervantes | Gavota - Mussete

> II Zarabanda III Giga

> > (Duración aproximada: 10 minutos)

Alberto Ginastera

(1916 - 1983)

Concierto para piano y orquesta no. 1, op. 28

l Cadenza e varianti

Il Scherzo allucinante

III Adagissimo

(Duración aproximada: 25 minutos)

Jorge Federico Osorio, piano

Intermedio

(1770 - 1827)

Ludwig van Beethoven Sinfonía no. 8 en fa mayor, op. 93

I Allegro vivace e con brio Il Allegretto scherzando III Tempo di menuetto

IV Allegro vivace

Concierto dedicado a la Facultad de Derecho de la UNAM en conmemoración del Centenario de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917.



Jean-François Verdier *Director huésped*

Jean-François Verdier ha ganado concursos de clarinete en Tokio, Viena, Colmar, Amberes y Lugano. Ha tocado el instrumento con la Orquesta de la Ópera Nacional de París y la Orquesta del Concertgebouw de Ámsterdam, entre otras, bajo la batuta de Seiji Ozawa, Valery Gergiev, Riccardo Muti, Leonard Bernstein, Pierre Boulez, Yuri Temirkanov, Esa Pekka Salonen, Andris Nelssons y otros

directores. En 2001, comenzó a dirigir, con enseñanzas de Kent Nagano y Armin Jordan. Ese año ganó el Premio Bruno Walter en el Concurso Internacional de Dirección de Lugano. Fue director asociado de la Ópera de Dijon, director residente de la Orquesta Nacional de Lyon y desde 2010 es director artístico de la Orquesta Víctor Hugo de Besançon, que desde entonces ha triplicado su público. Ha recibido invitaciones para dirigir la Orquesta de Cámara de Lausana, la Sinfónica de Berna, la Orquesta de Biel-Soleure, la Filarmónica de Nagoya, la Orquesta del Teatro de Tokio, el Ensamble Sinfónico de Neuchatel y otras orquestas en Francia, España, Suiza, Alemania, Italia y Rusia. Es parte del jurado del Concurso Internacional de Dirección de Besançon. Desde 2010, compone cuentos musicales para niños. El gobierno francés lo nombró Caballero de las Artes y las Letras.



Jorge Federico Osorio Piano

Nacido en la Ciudad de México, Jorge Federico Osorio estudió en los conservatorios de México, París y Moscú, con Luz María Puente, Bernard Flavigny y Jacob Milstein; en Nueva York tomó clases con Nadia Reisenberg y en Positano, Italia, con Wilhelm Kempff. En 2012, el INBA le ofreció la Medalla Bellas Artes y en 2015 conmemoró 50 años de carrera artística, por lo que la Universidad

Veracruzana le otorgó un doctorado *Honoris causa*. Además de presentarse con las principales orquestas mexicanas, ha tocado con la Orquesta del Concertgebouw de Ámsterdam, la Orquesta Philharmonia, las filarmónicas de Israel, Real de Londres, Varsovia, Bogotá, RTV Española y Valencia, la Orquesta Nacional de Francia, la Estatal de Moscú, las sinfónicas de Chicago, Filadelfia, Detroit, Atlanta, Seattle, Milwaukee, Pittsburgh, Cincinnati, Dallas, Long Beach, Puerto Rico y Nacional de Perú, bajo la batuta de Lorin Maazel, Bernard Haitink, Klaus Tennstedt, Rafael Frühbeck de Burgos, Luis Herrera de la Fuente, Eduardo Mata, Carlos Miguel Prieto, Enrique Diemecke, Jesús López-Cobos, Zuohuang Chen, Michel Plasson y Maximiano Valdés, entre otros. Se ha presentado en festivales en América, Europa y Asia. Realizó una gira por Europa con la Sinfónica Nacional de México. Su discografía ha recibido críticas favorables en revistas especializadas. Ha colaborado con Henryk Szeryng, Yo-Yo Ma, Richard Markson y los Cuartetos de Moscú, Tel Aviv y Latinoamericano.

Blas Galindo (San Gabriel, 1910 - Ciudad de México, 1993) Homenaje a Cervantes

En el Museo Marítimo de Barcelona se encuentra una reproducción exacta de la inmensa galera desde la cual Juan de Austria dirigió el 7 de octubre de 1571 a la flota de la Liga Santa contra la armada turca, en la batalla naval en la que Miguel de Cervantes Saavedra perdió la movilidad de su mano izquierda como consecuencia de haber recibido en ella una descarga de arcabuz, razón por la cual fue conocido desde entonces como «el Manco de Lepanto». Con apenas 24 años de edad, nada hacía suponer que ese soldado se convertiría en el escritor cuya obra le daría a la lengua española un lugar primordial entre las literaturas del mundo. Para celebrar los cuatrocientos años de su natalicio, Blas Galindo compuso en 1947 su Homenaje a Cervantes.

De hecho, el *Homenaje a Cervantes* de Galindo formó parte de un conjunto de obras con las que algunos de los compositores más ilustres del momento en nuestro país celebraron el nacimiento del autor del *Quijote*. Entre otros, Rodolfo Halffter escribió su *Epitafio a la tumba de Don Quijote*, para coro *a cappella*, Carlos Chávez compuso para la ocasión su música escénica orquestal *Don Quijote de la Mancha*, y José Pablo Moncayo contribuyó con una obra del mismo nombre que la de Galindo, pero que, a diferencia de la de éste, que es una pequeña suite de tres danzas barrocas (la primera una *Gavota*, con una *Musseta* en la parte central, al final de la cual se repite la *Gavota*; la segunda una *Zarabanda*, con su carácter lento y expresivo; y la tercera una *Giga* de carácter muy vivo) fue escrita para dos oboes y orquesta de cuerdas.

Alberto Ginastera (Buenos Aires, 1916 - Ginebra, 1983) Concierto para piano y orquesta no. 1, op. 28

Más de un despistado purista de la música de Johann Sebastian Bach se rasgó las vestiduras al escuchar las versiones que de algunas de sus obras hiciera Wendy Carlos en los primeros sintetizadores Moog, en aquel ya mítico álbum *Switched-On Bach* de 1968. Sin embargo, habiendo sido el órgano el instrumento preferido de Bach, y éste a su vez un hombre que ayudó a Gottfried Silbermann en el perfeccionamiento de este instrumento, seguramente hubiera quedado encantado en más de un sentido con las propuestas sonoras de Carlos, de la misma manera que Alberto Ginastera quedó impresionado el día que Keith Emerson, tecladista del grupo *Emerson, Lake and Palmer* le mostró lo que había hecho con el último movimiento de su *Primer concierto para piano y orquesta*.

Descubrir nuevas posibilidades sonoras de lo ya hecho fue un ejercicio cultivado por los compositores desde el período barroco con obras propias y ajenas, pues hay creaciones que no se agotan en una sola versión. De hecho, el mismo concierto para piano es una prueba de ello, pues los tres últimos movimientos pueden considerarse una elaboración de los tres últimos de su propia *Sonata para piano no.l.*

De tal manera que el concierto, al igual que la sonata, tiene cuatro movimientos, de los cuales el primero es denominado por el compositor *Cadenza e varianti*. Lo cual quiere decir que al principio de la obra, en la *cadenza*, escuchará usted una sección de gran intensidad expresiva en la que se alternan la orquesta y el piano, exponiendo los materiales que se desarrollarán a lo largo de las siguientes diez pequeñas microestructuras (las *varianti*, o variantes), al final de las cuales reaparece la enorme *cadenza*, pero intensificada y conduciendo hacia un enorme clímax. El segundo movimiento, denominado *Scherzo allucinante*, es verdaderamente una sección de sonoridades alucinantes, tanto por el tratamiento puntillista que el compositor hace de la orquesta, es decir, como salpicando pequeños motivos con distintos instrumentos, como por el delicado tejido que va desarrollando el piano, la mayoría del tiempo en una intensidad pianísimo. El movimiento está conformado por cinco secciones, de las cuales la primera y la última son una introducción y una coda orquestales que enmarcan las tres secciones centrales.

Por su parte, el tercer movimiento, dividido en tres partes claramente separadas, contrasta con los otros tres por su tempo lento y su profundidad lírica, que evoca en más de un momento los diálogos entre la orquesta y el piano del segundo movimiento del Cuarto concierto para piano de Beethoven. Mientras que el cuarto movimiento es una pieza de bravura, es decir, una pieza que lleva hasta sus límites las posibilidades técnicas del ejecutante. En este caso, tanto las del solista como las de la orquesta, incluyendo al director. De hecho, Ginastera lo denominó Toccata concertata, retomando el término «toccata», que ya desde el periodo barroco servía para designar una composición que buscaba resaltar el virtuosismo del ejecutante. Cuenta Keith Emerson que cuando Ginastera escuchó la pieza exclamó «Diabólico», y que «tenía un extraño gesto en su rostro». Supuso que le había parecido horrible la pieza, y fue entonces que la esposa del compositor intercedió para aclarar: «No, no, no, él dijo "diabólico" en un buen sentido. En realidad, está avasallado por la grabación. ¡Le encantó!» Al contrario de lo que pudiera esperarse por la aparente profanación de su pensamiento musical, Ginastera dijo: «Ustedes han capturado la esencia de mi música, y nadie lo había logrado hasta ahora.»

Ludwig van Beethoven (Bonn, 1770 - Viena, 1827) Sinfonía no. 8 en fa mayor, op. 93

Para que a Diego Velázquez le fuera concedido el título nobiliario de Caballero de la Orden de Santiago fue necesaria la intervención del Papa Alejandro VII, quien le concedió un *breve apostólico* que lo dispensaba de la obligación de acreditar la nobleza de su abuela paterna y sus abuelos paternos. De esta manera Velázquez alcanzó la hidalguía apenas unos meses antes de su muerte y pudo ostentar sobre su pecho la Cruz de la Orden de Santiago con la que aparece en el más famoso de sus cuadros, *Las meninas*. Sin embargo, en los tiempos en los que la vara con la que se medía el valor de las personas era la idea de que «todos somos de barro, pero unos

bacines y otros jarro», no todos los artistas tuvieron la suerte de ver transmutados sus glóbulos rojos en azules gracias a la alquímica generosidad de sus patrones. Para los príncipes Esterhazy, Franz Joseph Haydn siempre formó parte de la servidumbre, al igual que Mozart para el arzobispo de Salzburgo, Colloredo. La diferencia fue que Mozart tuvo las suficientes agallas para regalarle un manual de prácticas de vuelo a su patrón e irse a Viena, en donde unos años más tarde Beethoven demostró que, en efecto, «todos somos iguales, pero unos más iguales que otros», sobre todo en el sentido de que no por mucho pedigrí las musas le conceden sus favores a cualquiera. Pero ni todo su genio le fue suficiente para vencer los prejuicios sociales y alcanzar la dicha de vivir al lado de Josefina von Brunsvik, aquélla que para muchos es la tan buscada «Amada inmortal». No obstante, algunos rastros del efecto que las dopaminas pudieron haber tenido en el arte de Beethoven podríamos encontrarlos en su *Octava sinfonía*.

En el verano de 1812, Beethoven dejó el poco saludable ambiente vienés con la intención de encontrar alivio para sus males en las aguas de los balnearios de Bohemia. A su regreso a Viena en el otoño, traía en la memoria el poco grato recuerdo de su encuentro con Goethe, en el corazón un gran resentimiento con su hermano Johann, entre sus papeles una carta que al parecer nunca depositó su mensaje en los ojos de su destinataria y bajo el brazo la partitura acabada de su Octava sinfonía. Su encuentro con Goethe le dejó un no muy buen sabor de boca; a su hermano Johann le amargó la relación con una mujer que terminaría a su vez amargándole la vida a su hermano Johann; mientras que la carta a la Amada inmortal hace suponer a muchos que Beethoven tuvo un encuentro con Josefina von Brunsvik, a quien conocía desde hace más de una década y por quien sentía una intensa pasión desde hacía poco más de cinco años; y su Octava sinfonía refleja tal humor y desenfado que nada en ella hace sospechar que el hombre que la creó estaba pasando, a sus 42 años, por uno de los momentos más complicados de su vida.

Dos acontecimientos de esa época nos muestran una faceta de Beethoven que no concuerda con la imagen del hombre de carácter huraño y gesto adusto que la tradición nos ha transmitido. El primero, la redacción de esa carta; el segundo, el relato de una comida de despedida que los amigos del compositor le organizaron en vísperas de su viaje. La carta revela a un hombre tierno como cualquier otro poseído hasta las manitas por el amor; la anécdota de esa comida nos habla de un Beethoven «desabotonado», capaz de bromear musicalmente en el más puro estilo mozartiano. Lo cierto es que los ecos de ambos sucesos se encuentran en la *Octava sinfonía*.

Además de su carácter alegre y desenfadado, uno de los aspectos que más llaman la atención en relación con esta sinfonía, es el hecho de que, en comparación con todas las demás, ya no digamos con su antecesora la *Séptima* y su sucesora la inmensa *Novena*, sea literalmente una «pequeña sinfonía» (de hecho, Beethoven llegó a referirse a ella de esta manera). Sin embargo, no por sus reducidas dimensiones, el compositor deja de poner en práctica en ella muchos de los recursos desarrollados en las anteriores.

Por ejemplo, en el primer movimiento, después de apegarse estrictamente a la forma sonata, en la que tenemos una exposición de los temas, un desarrollo de algunos de ellos, y luego un retorno a la reexposición, Beethoven despliega una inmensa coda, que por un momento más que coda está a punto de convertirse en un redesarrollo, tal y como había hecho por primera vez en la *Tercera sinfonía*. De hecho, no es el único paralelismo que podríamos establecer con la *Heroica*, pues así como uno de los rasgos más sobresalientes de esta sinfonía consistía en la aparición de los cornos como instrumentos protagonistas del *Trío* del *Scherzo*, de la misma manera, Beethoven les confiere en la *Octava* el papel principal en el *Trío*. Pero, lo simpático es que Beethoven no denomina a este movimiento *scherzo*, sino que regresa a la costumbre clásica de llamarlo *Tempo di menuetto*. De hecho, esta sinfonía tiene muy poco o nada de romántica, y sí mucho del espíritu de las sinfonías de Haydn.

Otro rasgo importante lo constituye el hecho de que el segundo movimiento, en vez de tener el carácter lento y cantabile típico de los segundos movimientos, es un Allegretto scherzando, es decir, un movimiento rápido y con humor (hay que recordar que la palabra scherzo significa broma en italiano). Y es aquí donde cobra significado la citada anécdota de la fiesta de despedida, pues entre los asistentes a la misma se encontraba Johann Mälzel, el inventor del metrónomo. Durante la reunión, Mälzel describió su invento y alabó su utilidad para los músicos. Fue entonces cuando Beethoven comenzó a bromear entonando una melodía pero marcando el pulso como lo haría el metrónomo, lo cual daría origen al ritmo constante que, a la manera de los golpes del metrónomo, sirve de fondo a todo el movimiento.

En su estreno, el 27 de febrero de 1814, la *Octava sinfonía* no corrió con mucha suerte debido a que en el mismo concierto fue ejecutada la *Séptima*. Ya se imaginará usted que al lado de la potencia rítmica y la grandiosidad sonora de su hermana mayor, la *Octava* fue recibida sin mucho entusiasmo. De hecho Beethoven decidió que no se interpretaran de nuevo juntas nunca más.

Notas: Roberto Ruiz Guadalajara





La Orquesta Filarmónica de la UNAM (OFUNAM), el conjunto sinfónico más antiguo en el panorama cultural de la Ciudad de México, constituye uno de los factores preponderantes del proyecto cultural de mayor trascendencia del país: el de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Durante ochenta años de actividades, la OFUNAM se ha convertido en una de las mejores orquestas de México. Su popularidad se debe a la calidad del conjunto, de sus directores titulares, a la participación de directores huéspedes y solistas de prestigio nacional e internacional, a una programación interesante y variada, al entusiasmo de sus integrantes y a la belleza, la comodidad y la magnífica acústica de su sede, la Sala Nezahualcóyotl. Además, cada temporada la orquesta realiza giras por diferentes escuelas y facultades de la UNAM. En 2014 realizó una gira por Italia y en 2015 otra por el Reino Unido. Su repertorio abarca todos los estilos, desde el barroco hasta los contemporáneos, incluyendo desde luego la producción nacional.

En 1929, a raíz de la recién lograda autonomía universitaria, estudiantes y maestros de música constituyeron una orquesta de la entonces Facultad de Música de la UNAM. Posteriormente, con un proyecto aprobado por el gobierno de Lázaro Cárdenas, se transformó en un conjunto profesional en 1936. Originalmente denominada Orquesta Sinfónica de la Universidad, su dirección fue compartida por José Rocabruna y José Francisco Vásquez, y su sede se fijó en el Anfiteatro Simón Bolívar, de la Escuela Nacional Preparatoria.

De 1962 a 1966, Icilio Bredo tuvo a su cargo la dirección artística de la orquesta, cuya sede se cambió al Auditorio Justo Sierra, de la Facultad de Filosofía y Letras. En 1966, la designación de Eduardo Mata como director artístico marcó el inicio de una nueva y brillante etapa de desarrollo del conjunto que duró nueve años. Fue durante este período que la Orquesta Sinfónica de la Universidad se convirtió en Orquesta Filarmónica de la UNAM, y comenzó la construcción de un nuevo y moderno recinto para albergar al conjunto universitario, la Sala Nezahualcóyotl. Héctor Quintanar fue nombrado director artístico en 1975. Al año siguiente, la orquesta se mudó a su actual sede. Desde entonces, la orquesta universitaria ha trabajado bajo la guía de Enrique Diemecke y Eduardo Diazmuñoz (1981 a 1984, directores asociados), Jorge Velazco (1985 a 1989), Jesús Medina (1989 a 1993), Ronald Zollman (1994 a 2002), Zuohuang Chen (2002 a 2006), Alun Francis (2007 a 2010) y Jan Latham-Koenig (2012 a 2015).

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Concertinos

Sebastian Kwapisz Manuel Ramos Reynoso

Violines primeros

Benjamín Carone Trejo
Ewa Turzanska
Erik E. Sánchez González
Alma D. Osorio Miguel
Edgardo Carone Sheptak
Pavel Koulikov Beglarian
Arturo González Viveros
José Juan Melo Salvador
Carlos Ricardo Arias de la Vega
Jesús Manuel Jiménez Hernández
Teodoro Gálvez Mariscal
Raúl Jonathan Cano Magdaleno
Ekaterine Martínez Bourguet
Toribio Amaro Aniceto
Martín Medrano Ocádiz

Violines segundos

Osvaldo Urbieta Méndez*
Carlos Roberto Gándara García*
Nadejda Khovliaguina Khodakova
Elena Alexeeva Belina
Cecilia González García Mora
Mariano Batista Viveros
Mariana Valencia González
Myles Patricio McKeown Meza
Miguel Ángel Urbieta Martínez
María Cristina Mendoza Moreno
Oswaldo Ernesto Soto Calderón
Evguine Alexeev Belin
Roberto Antonio Bustamante Benítez
Juan Carlos Castillo Rentería
Benjamín Carone Sheptak

Violas

Francisco Cedillo Blanco*
Gerardo Sánchez Vizcaíno*
Patricia Hernández Zavala
Jorge Ramos Amador
Luis Magaña Pastrana
Thalía Pinete Pellón
Érika Ramírez Sánchez
Juan Cantor Lira
Miguel Alonso Alcántara Ortigoza
Roberto Campos Salcedo
Aleksandr Nazaryan

Violonchelos

Valentín Lubomirov Mirkov*
Beverly Brown Elo*
Vladimir Sagaydo
José Luis Rodríguez Ayala
Meredith Harper Black
Marta M. Fontes Sala
Carlos Castañeda Tapia
Jorge Amador Bedolla
Rebeca Mata Sandoval
Lioudmila Beglarian Terentieva
Ildefonso Cedillo Blanco

Contrabajos

Víctor Flores Herrera*
Alexei Diorditsa Levitsky*
Fernando Gómez López
José Enrique Bertado Hernández
Joel Trejo Hernández
Héctor Candanedo Tapia
Claudio Enríquez Fernández
Jesús Cuauhtémoc Hernández Chaidez
Alejandro Durán Arroyo

Flautas

Héctor Jaramillo Mendoza* Alethia Lozano Birrueta* Jesús Gerardo Martínez Enríguez

Piccolo

Nadia Guenet

Oboes

Rafael Monge Zúñiga* Daniel Rodríguez* Araceli Real Fierros

Corno inglés

Patrick Dufrane McDonald

Clarinetes

Manuel Hernández Aguilar* Sócrates Villegas Pino* Austreberto Méndez Iturbide

Clarinete bajo

Alberto Álvarez Ledezma

Fagotes

Gerardo Ledezma Sandoval* Manuel Hernández Fierro* Rodolfo Mota Bautista

Contrafagot

David Ball Condit

Cornos

Elizabeth Segura*
Silvestre Hernández Andrade*
Mateo Ruiz Zárate
Gerardo Díaz Arango
Mario Miranda Velazco







Trompetas

James Ready*
Rafael Ernesto Ancheta Guardado*
Humberto Alanís Chichino

Arnoldo Armenta Durán

Trombones

Benjamín Alarcón Baer* Alejandro Díaz Avendaño* Alejandro Santillán Reyes

Trombón baio

Emilio Franco Reyes

Tuba

Héctor Alexandro López

Timbales

Alfonso García Enciso

Percusiones

Javier Pérez Casasola Valentín García Enciso Francisco Sánchez Cortés Abel Benítez Torres

Arpas

Mercedes Gómez Benet Janet Paulus

Piano y celesta

E. Duane Cochran Bradley

* Principal

Orquesta Filarmónica de la UNAM 2017

Massimo Quarta, director artístico

Venta de abonos y boletos a partir del martes 13 de diciembre Consulta la programación en www.musica.unam.mx

Gala de Inauguración

Obras de Tchaikovsky 14 y 15 de enero



Gala de Clausura

Obras de Prokofiev y Respighi 08 y 09 de abril

\$300, \$200 y \$100

 Boletos con los descuentos habituales.

Primera Temporada 2017

Del 21 de enero al 02 de abril

Abono

Válido para diez conciertos
Primer piso \$2,160
Orquesta y Coro \$1,440
Segundo piso \$900

- La venta continúa del jueves 05 al domingo 22 de enero de 2017.
- · Abonos con el 50% de descuento sin ningún requisito.
- Limitado a dos abonos por persona.

Dirección General de Música

Director General

Fernando Saint Martin de Maria y Campos

Coordinadora Ejecutiva

Blanca Ontiveros Nevares

Subdirectora de Programación

Dinorah Romero Garibay

Subdirectora de Difusión y Relaciones Públicas

Edith Silva Ortiz

Jefe de la Unidad Administrativa

Rodolfo Mena Herrera

Medios Electrónicos

Abigail Dader Reyes

Prensa

Paola Flores Rodríguez

Logística

Gildardo González Vértiz

Vinculación

María Fernanda Portilla Fernández

Cuidado Editorial

Rafael Torres Mercado

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Subdirectora Ejecutiva

Edith Citlali Morales Hernández

Enlace Artístico

Clementina del Águila Cortés

Operación y Producción

Mauricio Villalba Luna

Coordinación Artística

Israel Alberto Sandoval Muñoz

Bibliotecario

José Juan Torres Morales

Asistente de Bibliotecario Guillermo Sánchez Pérez

Personal Técnico

Eduardo Martín Tovar

Hipólito Ortiz Pérez

Roberto Saúl Hernández Pérez

Asistente de la

Subdirección Ejecutiva

Julia Gallegos Salazar

Recintos Culturales

Coordinador

José Luis Montaño Maldonado

Coordinador Técnico

Gabriel Ramírez del Real

Sala Nezahualcóyotl

Coordinador

Felipe Céspedes López

Jefe de Mantenimiento

Javier Álvarez Guadarrama

Técnicos de Foro

José Revilla Manterola

Jorge Alberto Galindo Galindo

Héctor García Hernández, In memorian

Agustín Martínez Bonilla

Técnicos de Audio

Rogelio Reyes González

Julio César Colunga Soria

Técnicos de Iluminación

Pedro Inguanzo González

Marco Barragán Barajas

Jefe de Servicios

Marisela Rufio Vázquez

www.musica.unam.mx · Descarga la aplicación Música UNAM Visita el sitio y registra tu dirección de correo electrónico para recibir nuestra cartelera.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. César Iván Astudillo Reyes Secretario de Atención a la Comunidad Universitaria

> Dra. Mónica González Contró Abogada General

Coordinación de Difusión Cultural

Dr. Jorge Volpi EscalanteCoordinador de Difusión Cultural

Mtro. Fernando Saint Martin de Maria y Campos

Director General de Música

Programa sujeto a cambios









